

EN SUECIA, SER RICO CUESTA DINERO

El libro más popular en el país es el que relaciona las tasas que paga cada ciudadano, incluido el Rey

EN otro artículo describí cómo son "los nuevos pobres suecos", o sea, gente que de pobre, en el fondo, no tiene nada. Es automático, tras esta premisa, preguntarse entonces si todo el mundo es rico en Suecia.

Depende. En Suecia no deja de haber familias muy poderosas, muy ligadas entre sí por vínculos de sangre y finanzas. Aquí les llaman "las quince familias". Sobresale la familia Wallenberg, con inmensos capitales e industrias (bancos como el Skandinaviska; ASEA, de material eléctrico; SKF, rodamientos de bolas; LM Ericson, equipos telefónicos; Atlas Copco, minería; e importantes paquetes accionarios también en la Volvo, en la Saab, etc.). La fortuna privada de los Wallenberg se calcula en 125 millones de coronas (una corona, 16,50 pesetas); a través de fundaciones controlan, además, otros 350 millones de coronas.

Sin ser desdeñable, la influencia de estas familias riquísimas no es tan fuerte como lo es, comparativamente, la de tales o cuales familias en España. En Suecia, donde tienen

una democracia articulada y una economía capitalista, sí, pero no planteada rupestremente, tiene mucha vigencia la lección de Galbraith: cada vez tienen menos poder real los propietarios, y cada vez más, los managers, los auténticos dirigentes de las empresas.

Si se descartan los riquísimos y poquísimos suecos que lo son, en Suecia existe un allanamiento relevante de clases. No en vano el igualitarismo, junto a la solidaridad, han sido los conceptos predominantes de la ideología socialdemócrata. Pero no ha sido logrado esto por métodos marxistas clásicos: desaparición de la propiedad privada, control estatal de los medios de producción, etc. A pesar de un largo reino socialdemócrata de cuarenta y cuatro años, apenas si el 5 por 100 de la industria sueca ha sido nacionalizado: aparte de los servicios, correos, teléfonos, pues algunas minas, algunas acerías, dos tercios de las farmacias en 1966. Los correctivos al sistema capitalista han sido de otra índole: el poder sindical, el movimiento popular de cooperativas, y los impuestos.

Si en Suecia se han usado los impuestos económicamente para crear el welfare state, ese famoso estado de bienestar y seguridad social, no menos se han usado políticamente: para allanar clases

Luis PANCORBO

(Continúa en pág. sigte.)

(Viene de la pág. anterior)

sociales, para evitar que se creara una aristocracia del dinero totalmente desligada de los problemas del resto de la población. En Suecia se puede ser rico, y hasta riquísimo, pero hay que pagar por ello. Hay varios tipos de impuestos en Suecia, pero el principal, el estatal, es progresivo. Dicho fácilmente: quien más gana más paga, quien menos gana menos paga.

HAY en Suecia un libro que debería ser exportado: el *Taxerings Kalender*. Se publica todos los años. Así como el libro más vendido en Inglaterra, aparte la Biblia, es una obra sobre jardinería; y en Alemania, un libro de recetas de cocina; en Suecia la obra popular más hojeada es una que trata, evidentemente, de las tasas. Vienen todos. Y cuando digo todos digo del Rey para abajo. Pero también el propio Rey. Se puede leer: "Carlos XVI Gustavo, Rey, treinta años. Renta por empleo: 22.810 coronas; renta por capital, 581.160; renta por los edificios que posee, 33.420; rentas agrícolas, 20.598. Descuento, 62.759; impuestos totales, 595.220 coronas."

Es estimulante, al menos para los suecos, comprobar en el libro de marras que su Rey paga menos impuestos que, por ejemplo, un conocido abogado de Estocolmo, Henning Sjöström (595.830); que un escritora de fábulas infantiles, Astrid Lindgren (863.660). Y que desde luego el Rey queda muy por debajo de magnates como el editor Bonnier (1.832.890) o como el banquero Marcus Wallenberg, que pagó el último año 2.738.940 coronas en impuestos.

Es un libro que tiene su morbo, no se diga otra cosa. Los suecos pueden controlar, con él en la mano, al vecino de casa, que hace tantos alardes de coche y motora fuera borda, no paga en realidad

muy pocos impuestos. Es un método, además, mucho más interesante y exacto para conocer la riqueza de los suecos que no cifras abstractas como la de su renta "per capita" (8.308 dólares), o que es el cuarto país por valor global del comercio, o, qué sé yo, que Suecia es la segunda exportadora de pulpa de papel del mundo.

A propósito: ¿y cuál es el libro más vendido en España? ¿Camino, el Quijote, el Crepúsculo de las Ideologías, el Diccionario Secreto de Cela?

Luis PANCORBO